

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

La canción de Max

Autor/es:

Ferris Carrillo, María José

Citar como:

Ferris Carrillo, MJ. (2000). La canción de Max. Banda aparte. (19):90-91.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42479>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





ROBERTO ROSSELLINI,
Paidós, Barcelona, 2000

LA RECUPERACIÓN DE UN TEXTO "VELADO"

La escasez de textos en nuestro país dedicados a la figura y la obra de Roberto Rossellini nos obliga a celebrar, si bien con notable retraso (dieciséis años), esta estimulante iniciativa de Alain Bergala¹. Una sencilla propuesta que consistió en recopilar las declaraciones del cineasta romano vertidas en diversas publicaciones (*Cahiers du Cinéma*, *France-Observateur* y *Filmcritica*) a mediados de los cincuenta, sesenta y setenta.

El interés que suscitan estos artículos y entrevistas responde, por un lado, a una sensible perspicacia por vaticinar la modernidad cinematográfica del autor de *Viaggio in Italia*. Y por otro lado, esta responsabilidad autoral, venida de la mano de quienes impulsaron la *Nouvelle Vague* y muy en contra de la crítica italiana, cobra una nueva dimensión en la actualidad. Ante una cierta desorientación crítica en estos últimos años² por parte de *Cahiers du Cinéma* (por citar a quienes más apoyaron tan radical postura) resulta paradójica la sentida unanimidad que profesaron

hacia la obra de Rossellini.

Sin embargo, la certera mirada que tuvieron los jóvenes críticos franceses sobre Rossellini respondió también a puras necesidades coyunturales, es decir, a un deseo por realizar ellos mismos un cine de modesta producción, con marcados signos de creatividad personal. Así como también por el claro alejamiento respecto de la invasora tendencia del cine comercial y de la mayoritaria negación de discursos fílmicos de carácter introspectivo. Esta misma razón supuso un respeto íntegro a la obra del cineasta italiano. El propio Rossellini confirmó esta defensa incondicional en numerosas entrevistas o mesas redondas (ver, en p. 193, la conocida carta en la que Truffaut advertía al director romano de una adulterada versión exhibida en París de *Viaggio in Italia*).

Desde la misma introducción, Bergala subraya la enorme coherencia de la obra de Rossellini. Partiendo de las tres grandes figuras narrativas (la confesión, el escándalo y el milagro) somete un lúcido recorrido a lo largo de su cine para dirigirse hacia la revelación de la verdad. Pero transferir al espectador un conocimiento de vivencias, minimizando el relato y erigiendo las imágenes en un proceso emocional con el devenir visual sólo eran posibles gracias a la noción de "attesa" o de espera tan querida por Rossellini. Un rasgo claramente definitorio que no sólo puede apreciarse en su cine sino también en los trabajos televisivos.

Finalmente conviene destacar la desconocida sinopsis argumental titulada "La decisión de Isa" y la completa filmografía. El borrador escrito por Truffaut en el 56 para Rossellini, como proyecto fílmico no llegó a fructificar, aunque pueden hallarse resonancias con *Viaggio in Italia*.

Algo poco novedoso, si tenemos en cuenta la curiosa observación de Eric Rohmer al admitir que la virtud de Rossellini fue "su falta de imaginación". Gracias a ello permitía llevar a la pantalla su propia situación y transmitir al público

reveladoras imágenes generadoras de una dimensión existencial.

PABLO FERRANDO GARCÍA

1. Alain Bergala, gran conocedor del cine rosselliniano, publicó un lúcido y exhaustivo análisis de la película *Viaggio in Italia* (incluyendo la sinopsis argumental que escribió el cineasta para tranquilizar a los productores). *Voyage en Italie*, Ed. Yellow Now, Belgique. 1990.

2. En los últimos años se ha advertido una adocenada actitud al dedicar sendos artículos sobre el cine de Pedro Almodóvar, Atom Egoyan o Leos Carax. Un tipo de cine que responde más a modas comerciales que a verdaderas apuestas cinematográficas de raigambre vanguardista. Y si no al tiempo...



NACHO CAGIGA
Ediciones de la Mirada,
Valencia, 2000

EL GATO ES LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

"El hombre es civilizado en la medida en que sabe entender al gato"
Jean Cocteau

En *El gato*, Guillaume Apollinaire, expresaba en cinco someras líneas, la esencia de la felicidad humana: "Quisiera para mi casa:/ una mujer razonable,/ un gato paseando entre mis libros/ y amigos en toda estación/ ya que sin ellos no puedo vivir." La interre-

lación entre félidos y humanos ha gozado de gran predicamento desde tiempos inmemoriales. En las distintas disciplinas con las que hombres y mujeres han intentado dotar de sentido y orden a sus existencias efímeras, la presencia de los felinos es insoslayable, tanto sea para ser admirados como para ser denostados. Así, la aparición histórica de los gatos data, aproximadamente, del año 2.500 a. de C.; en la mitología egipcia, la hija de Isis y Osiris, Bastet, poseía cuerpo humano y cabeza de gato y fue venerada durante casi dos mil siglos; no es de extrañar, pues, el culto reverencial de los egipcios por los gatos, a los que momificaban para asegurarles la vida eterna; como contrapartida, en la Edad Media, los gatos fueron utilizados como cabezas de turco y, acusados junto a brujas y judíos, de todos los males y epidemias para, finalmente, volver a ser rehabilitados, en sociedad, durante los siglos XVIII y XIX, donde adquirieron carta de naturaleza como animales de compañía. En la actualidad, a las utilidades inveteradas de los felinos (cazador de ratones, barómetro, amuleto), se le añade la capacidad terapéutica: las personas que conviven con gatos tienen un 33 % más de probabilidades de alargar su vida media y los índices de suicidios disminuyen entre aquellos que conviven con una mascota felina.

Si la historia y la mitología no han descuidado a los gatos, tampoco lo han hecho las Bellas Artes. Las representaciones felinas pue-

blan la historia de la escultura y la pintura. Otras disciplinas como la lingüística se ha hecho cargo de un amplio repertorio de vocablos, expresiones y modismos relacionados con el ámbito gatesco ("llevarse el gato al agua", "dar gato por liebre", etc.). Y en la literatura universal, su presencia es, igualmente, notable. Desde la cuentística popular ("El gato con botas" de Charles Perrault), pasando por el gato de Cheshire, ilusionista y practicante avezado del *non sense*, de *Alicia en el país de las Maravillas* de Lewis Carroll hasta la hipótesis pergeñada por Rudyard Kipling sobre los orígenes felinos, los poemas que le dedicaron Charles Baudelaire, Jorge Luis Borges y Pablo Neruda y las obras, enteramente consagradas a su nombre, de Colette y T.S. Elliot.

En este panteón de lujo debería entrar, por derecho propio, nuestro félido preferido, el protagonista de *La canción de Max*, si no fuera porque él prefiere los mercados y las callejuelas. Max es un gato callejero dinámico y activo. Nació a orillas del Mediterráneo y, desde su más tierna infancia gatuna, persiguió su sueño: ser cantante. El relato de su vida, de la plasmación de ese anhelo, está recogido en un opúsculo de 85 páginas. La adscripción genérica del libro supera, con creces, lo que se considera, habitualmente, un cuento para niños/as. Su planteamiento y su estructura, tan sencillos como puede ser el mejor tono poético, reflejan y reflejan un conocimiento amplio, por parte de su autor, Nacho Cagiga, del len-

guaje literario que está delicadamente cuidado, al alternar, de forma precisa y evocadora, la narración teleológica de los hechos de la vida de Max con descripciones y texturas altamente líricas. En una suerte de mosaico perfectamente diseñado, las vivencias de Max recuerdan y remiten a la biografía de Ives Montand, trazándose así, un puente entre la literatura real y la literatura de ficción, difícilmente discernible. En este sentido, *La canción de Max* es perfectamente contemporáneo al estructurarse como una miscelánea genérica donde la realidad, la ficción, la contemplación de los valores de la solidaridad, el desarrollo de los deseos propios, la exaltación de la amistad y el amor son las teselas que articulan el conjunto. Conjunto que queda perfectamente determinado con los dibujos de Javier Quintanilla, que más que ser meras ilustraciones, conforman la imagen genuina de nuestro Max, para disfrutar de todos los aquejados de gatofilia y gatolatría. Si Cat Stevens cantó "El año del gato", desde aquí aventuramos que Max será "el gato de año". Prepárense, lectoras y lectores, porque la "maxmanía" se avecina y, como asevera la paremiología popular, será duradera porque todos los gatos tienen siete vidas. Las mismas que le deseamos a nuestro gatografólogo favorito, Nacho Cagiga.

MARÍA JOSÉ FERRIS
CARRILLO

